

Plaza pública

para la edición del 12 de diciembre de 1994

Gabinete, III

Miguel Ángel Granados Chapa

La designación que más controversia ha causado, entre las anunciadas el 30 de noviembre, es la de Ignacio Pichardo Pagaza, que hubiera vuelto al gabinete en posición brillantísima de no haberse liado en una disputa con el subprocurador general de la República. Pichardo Pagaza ya había sido secretario de Estado (de la Contraloría General de la Federación) durante dos años, y después enriqueció su biografía al ser gobernador de su estado, el de México, y líder de su partido, el Revolucionario Institucional. En ambas circunstancias, condujo al PRI a la recuperación y al triunfo. Con esos laureles, y con la tradición de llevar al jefe del partido gubernamental a un cargo en el gobierno, su incorporación al equipo del Presidente Zedillo no sólo hubiera sido natural, sino que lo hubiera colocado en posición eminente, una especie de primo inter pares, a la vista de su experiencia.

Y sin embargo, quedó preso en el grave conflicto sucesivo al asesinato de José Francisco Ruiz Massieu. Salvo que en la averiguación abierta en su contra por el subprocurador general Mario Ruiz Massieu (y que lleva casi tres semanas congelada) se hallara evidencia de un comportamiento punible, lo cierto hasta ahora son descalificaciones políticas lanzadas por el hermano de la

víctima contra quien lo antecedió en la secretaría general del PRI. Lo cierto, también, es que el líder priísta quiso evitar que las acusaciones del funcionario judicial contra los autores del homicidio se generalizaran hasta alcanzar al partido entero, y por lo tanto puso en duda que el móvil del crimen fuese político, aunque las confesiones de los inculpados apuntaran inequívocamente en esa dirección. De las reservas de Pichardo Pagaza sobre la orientación de las averiguaciones nos enteraremos cuando se conozca el expediente o cuando, en enero próximo, circule el libro que Ruiz Massieu prepara sobre lo ocurrido entre el 28 de septiembre y el 23 de noviembre. Mientras tanto, no se conoce evidencia suficiente para condenarlo, no obstante lo cual se han emitido sentencias fulminantes en su contra, que en realidad esconden juicios severísimos contra un sistema de partido dominante que es renuente a dejar de serlo.

Ya colocado en el papel de esponja que absorbe señalamientos sin fin, a Pichardo Pagaza se le considera miembro relevante del Grupo Atlacomulco, denominación nacida de la influencia que don Isidro Fabela, nativo de esa población, tuvo en la formación de los grupos hegemónicos en el estado de México. Hoy, el papel de patriarca de esa clase política corresponde al profesor Carlos Hank González, que sólo durante su sexenio como gobernador contó con Pichardo Pagaza como colaborador. En cambio, la carrera del hoy secretario de Energía ha discurrido por caminos no adversos, pero sí ajenos o diferentes a los de Hank, como lo muestra su paso por la subsecretaría de Ingresos de

Hacienda y otros desempeños al lado de Julio Rodolfo Moctezuma. Con él padeció un cierto ostracismo político del que no lo sacó la influencia del profesor nativo de Santiago Tianguistengo.

Colocado en una ya escuálida Secretaría que enflacará aún más tan pronto como se reforme la ley de la administración pública, Pichardo Pagaza hubiera podido rendir mayor provecho en áreas más activas y requeridas de su experiencia de gobierno directo, como el Departamento del Distrito Federal, por ejemplo.

También subsecretario de Ingresos de Hacienda fue Jaime Serra Puche, convertido hoy en titular de ese ministerio y en cabeza de una de las tendencias claramente advertibles en el gabinete. Convertido en economista luego de su inicial inclinación por la ciencia política, Serra Puche dejó la academia por la administración en los años del desarrollo compartido, doctrina lopezportillista que implicó un fuerte endeudamiento. Este fue después satanizado por jóvenes funcionarios que, como Serra y el después Presidente Salinas contribuyeron a concebirlo y destinarlo a proyectos que luego repudiaron, como si les fueran ajenos. Al lado de sus pericias técnicas y su identificación con Salinas, Serra Puche debe su ^{permanencia en el} ~~permanencia en el~~ ^{gabinete a que, en ausencia} ~~gabinete a que, en ausencia~~ de Pedro Aspe, es el aval ante la comunidad financiera del mundo, de que la conducta económica del gobierno seguirá mereciendo los diplomas del Fondo Monetario Internacional. Internamente, tendrá que remediar mediante mecanismos fiscales los estragos que su

política de apertura e integración comerciales causó en la planta productiva.

La temprana y firme convicción de que Luis Donaldo Colosio sería el candidato presidencial del PRI, dio a la senadora Silvia Hernández un lugar privilegiado en el entorno del asesinado aspirante a la Presidencia, que su reemplazante Ernesto Zedillo quiso respetar. Esa es la razón principal de su nombramiento como secretaria de Turismo. Aunque no le ha faltado experiencia administrativa (al frente del Instituto Nacional de la Juventud, transformado por ella en Consejo de Recursos para la Atención de la Juventud, Crea), Silvia Hernández ha hecho sobre todo política, en el PRI y en el Congreso. Senadora por segunda vez, se sentía más a sus anchas que nunca en su curul, y estaba segura de que en esa cámara iba a concentrarse el debate político nacional, cuando fue sustraída de ella para ocupar uno de los más jóvenes ministerios del gabinete (cumple apenas veinte años en esa calidad, que son nada frente a oficinas centenarias).

Uno de los atributos de Silvia Hernández, que transformó el corporativo sector popular del PRI en escuadras de ciudadanos imperceptiblemente priístas, es su imaginación política. Esa puede ser la palanca que la ayude a mover un aparato carente de eficacia, pues no ha permitido que México sea un destino turístico apetecido para muchos millones de viajeros más de los que nos visitan. En eso se empeñará, al menos mientras llegue la hora de pensar nuevamente en la gubernatura de Querétaro.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Gabinete, III

Con la tradición de llevar al jefe del partido gubernamental a un cargo en el gobierno, la incorporación de Ignacio Pichardo al equipo del presidente Zedillo no sólo hubiera sido natural, sino que lo hubiera colocado en posición eminente.



La designación que más controversia ha causado, entre las anunciadas el 30 de noviembre, es la de Ignacio Pichardo Pagaza, que hubiera vuelto al gabinete en posición brillantísima de no haberse liado en una disputa con el subprocurador general de la República. Pichardo Pagaza ya había sido secretario de Estado (de la Contraloría General de la Federación) durante dos años, y después enriqueció su biografía al ser gobernador de su estado, el de México, y líder de su partido, el Revolucionario Institucional. En ambas circunstancias, condujo al PRI a la recuperación y al triunfo.

Con esos laureles, y con la tradición de llevar al jefe del partido gubernamental a un cargo en el gobierno, su incorporación al equipo del presidente Zedillo no sólo hubiera sido natural, sino que lo hubiera colocado en posición eminente, una especie de primo inter pares, a la vista de su experiencia. Y sin embargo, quedó preso en el grave conflicto sucesivo al asesinato de José Francisco Ruiz Massieu. Salvo que en la averiguación abierta en su contra por el subprocurador general Mario Ruiz Massieu (y que lleva casi tres semanas congelada) se hallara evidencia de un comportamiento punible, lo cierto hasta ahora son descalificaciones políticas lanzadas por el hermano de la víctima contra quien lo antecedió en la secretaría general del PRI.

Lo cierto, también, es que el líder priísta quiso evitar que las acusaciones del funcionario judicial contra los autores del homicidio se generalizaran hasta alcanzar al partido entero, y por lo tanto puso en duda que el móvil del crimen fuese político, aunque las confesiones de los inculpados apuntaran inequívocamente en esa dirección.

De las reservas de Pichardo Pagaza sobre la orientación de las averiguaciones nos enteraremos cuando se conozca el expediente o cuando, en enero próximo, circule el libro que Ruiz Massieu prepara sobre lo ocurrido entre el 28 de septiembre y el 23 de noviembre. Mientras tanto, no se conoce evidencia suficiente para condenarlo, no obstante lo cual se

han emitido sentencias fulminantes en su contra, que en realidad esconden juicios severísimos contra un sistema de partido dominante que es renuente a dejar de serlo.

Ya colocado en el papel de esponja que absorbe señalamientos sin fin, a Pichardo Pagaza se le considera miembro relevante del Grupo Atlacomulco, denominación nacida de la influencia que don Isidro Fabela, nativo de esa población, tuvo en la formación de los grupos hegemónicos en el estado de México. Hoy, el papel de patriarca de esa clase política corresponde al profesor Carlos Hank González, que sólo durante su sexenio como gobernador contó con Pichardo Pagaza como colaborador.

En cambio, la carrera del hoy secretario de Energía ha discurrido por caminos no adversos, pero sí ajenos o diferentes a los de Hank, como lo muestra su paso por la Subsecretaría de Ingresos de Hacienda y otros desempeños al lado de Julio Rodolfo Moctezuma. Con él padeció un cierto ostracismo político del que no lo sacó la influencia del profesor nativo de Santiago Tianguistenco.

Colocando en una ya escuálida Secretaría que enflacaré aún más tan pronto como se reforme la ley de administración pública, Pichardo Pagaza hubiera podido rendir mayor provecho en áreas más activas y requeridas de su experiencia de gobierno directo,

Senadora por segunda vez, Silvia Hernández se sentía más a sus anchas que nunca en su curul, y estaba segura de que en esa Cámara iba a concentrarse el debate político nacional, cuando fue sustraída de ella para ocupar uno de los más jóvenes ministerios del gabinete

como el Departamento del Distrito Federal, por ejemplo.

También Subsecretario de Ingresos de Hacienda fue Jaime Serra Puche, convertido hoy en titular de ese ministerio y en cabeza de una de las tendencias claramente advertibles en el gabinete. Convertido en economista luego de su inicial inclinación por la ciencia política, Serra Puche dejó la academia por la administración en los años del desarrollo compartido, doctrina lopezportillista que implicó un fuerte endeudamiento. Este fue después satanizado por jóvenes funcionarios que, como Serra y el después presidente Salinas contribuyeron a concebirlo y destinarlo a proyectos que luego repudiaron, como si les fueran ajenos.

Al lado de sus pericias técnicas y su identificación con Salinas, Serra Puche debe su permanencia en el gabinete a que en ausencia de Pedro Aspe, es el aval ante la comunidad financiera del mundo, de que la conducta económica del gobierno seguirá mereciendo los diplomas del Fondo Monetario Internacional. Internamente, tendrá que remediar mediante mecanismos fiscales los estragos que su política de apertura e integración comerciales causó en la planta productiva.

La temprana y firme convicción de que Luis Donald Colosio sería el candidato presidencial del PRI, dio a la senadora Silvia Hernández un lugar privilegiado en el entorno del asesinato aspirante a la Presidencia, que su reemplazante Ernesto Zedillo quiso respetar.

Esa es la razón principal de su nombramiento como secretaria de Turismo. Aunque no le ha faltado experiencia administrativa (al frente del Instituto Nacional de la Juventud, transformado por ella en Consejo de Recursos para la Atención de la Juventud, Crea), Silvia Hernández ha hecho sobre todo política, en el PRI y en el Congreso.

Senadora por segunda vez, se sentía más a sus anchas que nunca en su curul, y estaba segura de que en esa Cámara iba a concentrarse el debate político nacional, cuando fue sustraída de ella para ocupar uno de los más jóvenes ministerios del gabinete (cumple apenas veinte años en esa calidad que son nada frente a oficinas centenarias).

Uno de los atributos de Silvia Hernández, que transformó el corporativo sector popular del PRI en escuadras de ciudadanos imperceptiblemente priístas, es su imaginación política. Esa puede ser la palanca que la ayude a mover un aparato carente de eficacia, pues no ha permitido que México sea un destino turístico apetecido para muchos millones de viajeros más de los que nos visitan. En eso se empeñará, al menos mientras llegue la hora de pensar nuevamente en la gubernatura de Querétaro.